# Julio Argentino Roca y sus encuentros personales con la realeza europea

## Reino de Portugal

Roca y Portugal

La relación de Julio Argentino Roca con Portugal se manifestó especialmente durante sus viajes europeos de 1905 y 1907, cuando el antiguo presidente argentino entró en contacto no solamente con los círculos diplomáticos y comerciales de Lisboa, sino también con la propia Casa Real portuguesa. La figura central de aquella relación fue el rey Carlos I, cuya intervención en ambas visitas demuestra que la presencia de Roca en Portugal no pasó inadvertida para la Corona.

La primera visita tuvo lugar en 1905, durante el prolongado viaje europeo emprendido por Roca después de abandonar la presidencia. Su llegada a Lisboa fue seguida con atención por los círculos oficiales portugueses y, según el relato de Rodolfo Sala, el propio rey Carlos I, informado de la presencia del general argentino, mandó un emisario a saludarlo. El gesto tenía un significado especial ya que Roca no era entonces un simple visitante extranjero, sino un antiguo jefe de Estado, general del Ejército argentino y una de las personalidades políticas más importantes de Sudamérica. El saludo enviado por Carlos I constituía, por consiguiente, una manifestación de consideración de la Corona portuguesa hacia el antiguo presidente argentino.

La documentación localizada sobre aquella primera visita, sin embargo, no permite avanzar más allá. No aparece una constancia de que Carlos I hubiera recibido personalmente a Roca ni de que ambos hubieran mantenido una audiencia. Lo que queda establecido es el conocimiento directo del monarca sobre la llegada de Roca y la decisión de enviar a un representante de la Casa Real para saludarlo, en parte, porque Carlos no se encontraba en Lisboa.

La relación adquirió mayor intensidad durante el segundo viaje de Roca a Portugal, en febrero de 1907. Para entonces, Roca se encontraba realizando una nueva gira europea y se dirigía posteriormente hacia Brasil. Su llegada a Lisboa fue preparada con un protocolo que excedía ampliamente una recepción ordinaria. La prensa portuguesa anunció que en la estación del Rossio serían recibidos el general Roca el ministro de la República Argentina, el ministro de Brasil, miembros de ambas legaciones diplomáticas, representantes de la Associação Commercial y de la Sociedade de Propaganda de Portugal, además de personalidades políticas y figuras vinculadas con la Corte.

Brasiliana Fotográfica

La Casa Real tuvo una participación particular en aquellos preparativos. Félix Luna, al reconstruir el viaje a partir de los recuerdos de Roca, señala que «en Lisboa me recibió el ayuda de campo del rey Carlos». El mismo relato refiere que este representante de la Corona le ofreció posteriormente un banquete en Estoril y que

Roca recibió durante su permanencia portuguesa diversas atenciones vinculadas con la Casa Real: fue instalado en el palco real de la Ópera y se le ofreció la utilización de la lancha personal del rey. Rodolfo Sala coincide con Luna en el hecho fundamental y vuelve a señalar que Carlos I había mandado un emisario para saludar al general argentino.

El personaje que aparece detrás de aquella intervención de la Casa Real puede identificarse, con bastante plausibilidad, con Bernardo Pinheiro Correia de Melo, primer conde de Arnoso, una de las figuras más próximas a Carlos I. Arnoso había sido elevado a ese título por decreto del propio monarca en 1895 y ocupaba una posición destacada dentro de la Casa Real; las fuentes biográficas portuguesas lo identifican como secretario particular de Carlos I y miembro de alto rango de su Casa.

La recepción portuguesa continuó en Monte Estoril, donde la Sociedade de Propaganda de Portugal y la Associação Commercial ofrecieron un banquete en honor de Roca. La prensa portuguesa registró el acontecimiento y la revista *Brasil-Portugal* dedicó posteriormente una parte de su cobertura a la recepción del general argentino, bajo los títulos relativos a la visita de Roca a Portugal y a la recepción promovida por la Sociedade de Propaganda de Portugal. La prensa brasileña también había anunciado previamente el banquete de Estoril, confirmando que se trataba de uno de los principales actos de su breve permanencia portuguesa.

La presencia de Roca en Estoril tenía además una dimensión particularmente significativa por la cercanía de aquel lugar con los espacios utilizados por la familia real portuguesa. La recepción, por tanto, se desenvolvió en un ambiente estrechamente relacionado con la Corte. Sin embargo, la documentación contemporánea localizada no coloca a Carlos I personalmente junto a Roca durante el banquete

La permanencia de Roca en Portugal fue muy breve. Llegado a Lisboa el 22 de febrero de 1907, al día siguiente todavía se encontraba en el Avenida Palace Hotel, desde donde mantuvo sus comunicaciones con Rio Branco. Ese mismo 23 de febrero partió de Lisboa a bordo del Araguaya, continuando su viaje hacia Brasil.

La relación con la monarquía portuguesa no terminó, sin embargo, con aquella visita. En 1907, el 13 de marzo Carlos I concedió a Roca la Gran Cruz de la Orden Militar de la Torre y Espada, del Valor, Lealtad y Mérito, una de las principales distinciones de la monarquía portuguesa, sin embargo se le fue dada a Roca en Brasil, mediante un ministro que no queda claro si es el representante de Portugal, Brasil o Argentina. El registro se encuentra digitalizado *The Rio News* el 13 de marzo de 1907.

Lo que no puede afirmarse, con la documentación localizada hasta ahora, es que Roca y Carlos I hayan mantenido una entrevista personal. Las fuentes hablan siempre de un emisario, de un ayuda de campo o de miembros de la Casa Real que actuaron en nombre del soberano. Esta diferencia resulta importante porque las mismas publicaciones que registraban las audiencias personales de Carlos I las describían expresamente como tales. En el caso de Roca, esa fórmula no aparece.

Así, la relación de Roca con la monarquía portuguesa puede caracterizarse como un vínculo oficial de considerable cercanía, con intervención directa de Carlos I y reconocimiento honorífico de primer orden, pero sin que hasta el momento pueda

documentarse una audiencia personal entre ambos. La ausencia de una constancia de encuentro no disminuye la importancia del vínculo: durante sus dos visitas a Portugal, Roca fue tratado por la Casa Real como un huésped distinguido y como una personalidad de primera categoría dentro de las relaciones internacionales de Portugal con Sudamérica.

Fuentes

1. Félix Luna — Soy Roca.

Relato del viaje europeo de Roca y, específicamente, de su paso por Lisboa en 1907; contiene la referencia a que Roca fue recibido por «el ayuda de campo del rey Carlos», además de las atenciones vinculadas con la Casa Real y el banquete de Estoril.

2. Rodolfo H. Sala — Historia de Roca.

Relato del viaje de Roca a Portugal y de la intervención de Carlos I, a quien atribuye el envío de un emisario para saludar al general argentino.

3. O Século, Lisboa, febrero de 1907.

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de Portugal.

Fuente contemporánea sobre la llegada de Roca a Lisboa el 22 de febrero de 1907 y la recepción prevista en la estación del Rossio. Registra la participación del ministro argentino, el ministro brasileño, miembros de ambas legaciones, la Associação Commercial, la Sociedade de Propaganda de Portugal y personalidades políticas y de la Corte.

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de Portugal — O Século&#xfffd;

4. Brasil-Portugal, n.º 195, marzo de 1907.

Publicación portuguesa contemporánea. Incluye la cobertura de la visita del general Roca a Portugal y de la recepción promovida por la Sociedade de Propaganda de Portugal, incluyendo el homenaje celebrado en Estoril.

Hemeroteca Digital de Lisboa — Brasil-Portugal&#xfffd;

5. A República, Lisboa, febrero-marzo de 1907.

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Portugal. Registra la llegada de Roca a Lisboa, el banquete organizado por la Sociedade de Propaganda de Portugal y la Associação Commercial y diversos aspectos de su breve estancia portuguesa.

6. Hemeroteca Digital Brasileira — Biblioteca Nacional de Brasil.

Prensa brasileña de febrero-marzo de 1907. Documenta los telegramas intercambiados entre Roca y el barón de Rio Branco desde Lisboa, la preparación de la recepción brasileña y el itinerario del Araguaya.

Hemeroteca Digital Brasileira — Biblioteca Nacional&#xfffd;

7. Bernardo Pinheiro Correia de Melo, conde de Arnoso — Archivo Municipal Alberto Sampaio.

Documentación biográfica sobre Bernardo Pinheiro Correia de Melo, donde aparece identificado como secretario particular del rey Carlos I. Esta documentación permite contextualizar la posible identificación del «ayuda de campo del rey Carlos» mencionado por Luna.

Arquivo Municipal Alberto Sampaio — Bernardo Pinheiro Correia de Melo

8. Museo Roca — Biografía visual de Julio Argentino Roca.

Registra entre las condecoraciones extranjeras de Roca la Gran Cruz al Mérito de Torre e Espada, otorgada por el rey de Portugal.

9. Prensa brasileña de marzo de 1907.

Documentación contemporánea sobre la llegada de Roca a Brasil, su recepción oficial y su participación en los actos organizados durante su permanencia en Río de Janeiro y Petrópolis.

10. Documentación relativa a Carlos I de Portugal.

## Reino de España

La relación de Julio Argentino Roca con España se desarrolló durante varias décadas y adquirió especial intensidad a partir de su primer viaje a Europa, para estrecharse posteriormente durante sus presidencias y, finalmente, durante sus viajes europeos de los primeros años del siglo XX. Aunque la documentación reunida permite comprobar numerosos vínculos oficiales con la Casa Real Española (Borbón), no se ha podido documentar una entrevista personal entre Roca y Alfonso XIII ni entre Roca y la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena. La relación, sin embargo, fue suficientemente estrecha como para incluir comunicaciones directas entre jefes de Estado, condecoraciones de la Corona, homenajes públicos y una posible invitación a Roca para asistir a las bodas de Alfonso XIII.

El primer contacto significativo de Roca con el mundo político y cultural español se produjo durante su viaje europeo de 1887-1888. Antes de llegar a España, en Spa, Roca conoció personalmente al escritor y diplomático español Juan Valera, quien posteriormente dejó un testimonio muy favorable sobre el general argentino. Valera recordaría haber tenido «el gusto de conocer y de tratar en Spa» a Roca durante el verano de 1887, y valoraba particularmente la transformación que se estaba produciendo en la Argentina bajo su influencia.

Cuando Roca llegó finalmente a España, durante la etapa final de aquel viaje, encontró una recepción particularmente favorable entre los círculos intelectuales y políticos. Según el relato de Roca transmitido por Félix Luna, «la gente más importante de Madrid» acudió a saludarlo. Entre ellos se encontraban el poeta Gaspar Núñez de Arce y el dramaturgo y científico José Echegaray, dos de las figuras más destacadas de la cultura española de la época. Desde España Roca continuó hacia Barcelona, desde donde emprendió el regreso a la Argentina.

La relación con la Corona española adquirió posteriormente un carácter oficial. En 1897, durante la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena. Roca recibió la Orden del Mérito Militar con el grado de Gran Cruz, distinción cuyo diploma se conserva en el patrimonio documental argentino. El documento fue expedido en Palacio el 31 de diciembre de 1897 y lleva la fórmula de concesión de la reina regente. La distinción constituye una prueba directa del reconocimiento oficial de la Corona española hacia Roca, aunque el documento no demuestra que la entrega de las insignias hubiera tenido lugar personalmente ante la reina. También se le adjudica a Roca antes del 25 de junio de1885Orden de Isabel la Católica, grado desconocido, pero puedo intuir que es la Gran Cruz, a través de la Ley n.º 1594, 25 de junio de 1885, Congreso de la Nación Argentina, en dicha Ley también se le adjudico a Roca la Orden del Libertador por parte de los Estados Unidos de Venezuela. Y finalmente en 1901 se le otorgo la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III.,

muy probablemente por la eliminación de las estrofas ofensivas hacia España en el Himno Nacional. El registro está en la *Prensa Histórica*, Ministerio de Cultura de España, 16 de mayo de 1901.

Durante la segunda presidencia de Roca se produjo uno de los episodios que más contribuyeron al acercamiento entre la Argentina y España: la visita de la fragata Sarmiento a España en 1900. La presencia del buque argentino produjo una recepción particularmente cordial y permitió profundizar los vínculos entre ambos países. En ese contexto adquirió especial importancia la decisión adoptada por Roca respecto del Himno Nacional Argentino. El presidente dispuso que en los actos oficiales se cantaran únicamente las estrofas que no contenían las referencias ofensivas hacia España, sin modificar formalmente la letra histórica del himno. La medida fue recibida favorablemente en España y contribuyó a eliminar uno de los elementos simbólicos que todavía dificultaban las relaciones entre ambos países.

La Corona española participó de aquella aproximación. Durante los actos relacionados con la ''Presidente Sarmiento'', María Cristina, entonces reina regente, se puso de pie junto con su Corte al ejecutarse el Himno argentino. La escena tuvo repercusión en la prensa española y fue interpretada como una expresión de la reconciliación entre las dos naciones.

La relación institucional entre Roca y Alfonso XIII quedó documentada de manera particularmente clara en 1902. Con motivo de la mayoría de edad del monarca y de su asunción efectiva de las funciones constitucionales, Roca dirigió al rey una comunicación oficial desde Buenos Aires, fechada el 20 de marzo de 1902. En ella le comunicaba que había resuelto designar a Epifanio Portela, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario argentino, como delegado especial para las ceremonias, y le transmitía, en nombre del Gobierno y del pueblo argentinos, sus felicitaciones y votos por la prosperidad de su reinado.

El saludo oficial de Roca decía:

---

*«A S. M. el Rey de España Don Alfonso XIII.*

*Grande y Buen Amigo:*

*Deseando asociarme, en mi nombre y en el del pueblo argentino, al fausto acontecimiento de la coronación de V. M. como Rey constitucional de la Monarquía Española, he resuelto designar Delegado especial para ese acto solemne á S. E. el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario don Epifanio Portela, quien lleva el encargo de hacer presente á V. M. mis sinceras felicitaciones y los votos que formulo á nombre del gobierno y pueblo argentinos por la prosperidad del reinado que se inaugura en la gloriosa Nación española.*

---

*Grande y Buen amigo*

*Vuestro Buen amigo*

*JULIO A. ROCA.*

*A. ALCORTA.*

*Dada en Buenos Aires, á 20 de Marzo de 1902».*

La comunicación constituye una relación oficial directa entre Roca y Alfonso XIII, aunque por su naturaleza diplomática no demuestra un encuentro personal. Para las ceremonias de 1902 Roca eligió enviar un representante especial en lugar de concurrir personalmente.

Después de abandonar la presidencia, Roca emprendió su gran viaje europeo. En 1905 volvió a España y desembarcó en Vigo, donde recibió una recepción favorable de la colectividad española vinculada con la Argentina. Españoles residentes en la República habían preparado un homenaje para el antiguo presidente argentino, incluido un pergamino destinado a serle entregado con motivo de su llegada. La visita confirmó que Roca conservaba en España una consideración pública considerable.

Un episodio particularmente significativo ocurrió al año siguiente, durante el viaje europeo de 1906. Mientras se encontraba en Europa, Roca tuvo la posibilidad de asistir a las bodas de Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg, celebradas en Madrid el 31 de mayo de 1906. Félix Luna recuerda que algunos amigos insistían en que no podía perderse aquel acontecimiento y que su presencia sería especialmente bien recibida por la colectividad española de la Argentina. Roca, sin embargo, tenía ya comprometida su visita a Alemania y decidió continuar con el itinerario previsto. El 29 de mayo ya se encontraba en Berlín, de modo que no concurrió a las ceremonias matrimoniales de Madrid.

La Argentina estuvo oficialmente representada en las bodas por Roque Sáenz Peña, enviado en misión especial. El archivo de Sáenz Peña conserva una documentación específica de aquella misión, correspondiente a mayo y junio de 1906, que incluye correspondencia, tarjetas y otros documentos diplomáticos. La investigación realizada no permitió localizar allí una invitación dirigida específicamente a Roca, por lo que no corresponde afirmar documentalmente que Alfonso XIII hubiera enviado una invitación personal a Roca, aunque el relato de Luna demuestra que la posibilidad de su asistencia era conocida y considerada en su entorno. En cualquier caso, Roca no asistió y permaneció en Alemania.

La última etapa de esta relación corresponde al nuevo paso de Roca por España durante su viaje europeo de 1907. En aquella ocasión se produjo un hecho particularmente revelador: la prensa española lamentó que el antiguo presidente argentino hubiera pasado por España sin recibir una recepción oficial en Madrid. El

artículo recordaba precisamente los servicios que Roca había prestado a la amistad entre España y la Argentina, especialmente su decisión respecto del Himno Nacional, y consideraba que su trayectoria merecía una recepción oficial.

Este testimonio es importante para establecer los límites de lo que puede afirmarse. Si bien Roca mantuvo una relación oficial y diplomática con Alfonso XIII y había sido objeto de importantes reconocimientos de la Corona, no he encontrado una fuente contemporánea que permita afirmar que durante sus viajes de 1905 o 1907 fuera recibido personalmente por el rey en audiencia. Por el contrario, la noticia de 1907, al lamentar precisamente la ausencia de una recepción oficial en Madrid, constituye un indicio importante en sentido contrario.

De esta manera, la relación de Roca con la monarquía española quedó marcada por una combinación de contactos diplomáticos, reconocimiento honorífico y acercamiento político, más que por entrevistas personales documentadas. Roca conoció personalmente a importantes figuras intelectuales españolas, recibió condecoraciones de la Corona, mantuvo correspondencia oficial directa con Alfonso XIII y su política presidencial contribuyó decisivamente al acercamiento argentino-español. Sin embargo, hasta el punto alcanzado por la investigación, no existe evidencia suficiente para incorporar una audiencia personal de Roca con Alfonso XIII o con María Cristina.

Fuentes:


1. Félix Luna, ''Soy Roca''. Principal fuente narrativa para los viajes europeos de Roca, su paso por España, sus contactos con figuras españolas y el episodio de las bodas de Alfonso XIII en 1906.
2. Rodolfo H. Sala, ''El General del Desierto''. Fuente biográfica complementaria para la trayectoria de Roca y sus relaciones internacionales.
3. Academia Nacional de la Historia — Fondo Roque Sáenz Peña. Documentación de la misión especial de Sáenz Peña a las bodas de Alfonso XIII en 1906, incluyendo la correspondencia de mayo-junio de ese año.
4. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto / Cancillería Argentina. Documentación diplomática de la correspondencia entre Roca y Alfonso XIII, incluida la comunicación oficial de 20 de marzo de 1902.
5. Museo Histórico Nacional — Patrimonio Cultural de la Nación Argentina. Diploma de la Gran Cruz de la Orden del Mérito Militar concedida a Julio A. Roca por la reina regente María Cristina en 1897.
6. Hemeroteca Digital y prensa española de 1907. Testimonio contemporáneo sobre el paso de Roca por España y la ausencia de una recepción oficial en Madrid.

## Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte

La relación de Julio Argentino Roca con el Reino Unido estuvo marcada por una combinación de vínculos políticos, económicos y diplomáticos y, a diferencia de otros países europeos, incluyó encuentros personales con miembros de la familia real británica. Roca tuvo contacto con dos generaciones de la Casa de Casa de Sajonia-Coburgo y Gotha: conoció personalmente al príncipe Jorge de Gales, futuro rey Jorge V, durante su visita a la Argentina en 1880-1881, y años más tarde fue recibido en audiencia especial por su padre, el rey Edward VII, de Sajonia-Coburgo y Gotha.

El primer contacto se produjo poco después de la llegada de Roca a la presidencia de la República. A fines de 1880, el príncipe Jorge de Gales, segundo hijo del entonces príncipe de Gales y futuro Eduardo VII, llegó a Buenos Aires a bordo del HMS Bacchante, acompañado por su hermano mayor, Albert Victor, durante el viaje de instrucción naval que ambos realizaban alrededor del mundo. Jorge era entonces un joven oficial de la Royal Navy y tenía diecisiete años; tres décadas más tarde se convertiría en rey del Reino Unido con el nombre de Jorge V.

Los príncipes llegaron a Buenos Aires el 31 de diciembre de 1880, durante la primera presidencia de Roca. Durante su permanencia en la ciudad fueron recibidos por el presidente argentino. La crónica del viaje del Bacchante registra que el príncipe Jorge visitó a Roca y que el presidente lo invitó a cenar en su residencia de Belgrano. El encuentro tuvo, por lo tanto, un carácter personal además de protocolar, ya que Roca recibió al joven príncipe en su propia residencia.

El contacto continuó al día siguiente. El 1 de enero de 1881, los príncipes volvieron a encontrarse con Roca y se trasladaron en el carruaje particular del presidente desde Belgrano hasta Palermo, donde participaron de actividades deportivas y sociales organizadas en su honor. Posteriormente continuaron su viaje hacia la estancia Negrete, en Villanueva, donde permanecieron varios días. La visita de los príncipes tuvo una amplia repercusión en la sociedad porteña y constituyó uno de los primeros contactos personales de Roca con un miembro de la familia real británica.

La presencia de Alberto Víctor junto a su hermano está igualmente documentada, ya que ambos formaban parte de la expedición del Bacchante y visitaron Buenos Aires. Sin embargo, la documentación localizada no permite establecer con la misma seguridad que Roca haya mantenido un encuentro personal independiente con Alberto Víctor. Por ello, mientras el encuentro entre Roca y el futuro Jorge V puede considerarse documentado, no corresponde afirmar como hecho probado una entrevista entre Roca y Alberto Víctor.

Durante el primer viaje europeo de Roca, en 1887, volvió a producirse un contacto importante con la monarquía británica. Roca viajó a Londres en junio de ese año, coincidiendo con las celebraciones del Jubileo de Oro de Victoria, organizado con motivo de los cincuenta años de reinado de la reina Victoria. Roca se encontraba en Londres durante las ceremonias y participó del intenso movimiento social y diplomático que rodeó las celebraciones.

La presencia de Roca en Londres no fue únicamente protocolar. El general recibió importantes demostraciones de consideración por parte de los círculos comerciales británicos vinculados con la Argentina. El 9 de julio de 1887, representantes del comercio británico ofrecieron en su honor un gran banquete en el Star and Garter Hotel de Richmond, en el que participaron numerosos miembros de la comunidad comercial vinculada con la Argentina. El homenaje reflejaba la importancia que los sectores económicos británicos atribuían a las relaciones con la República Argentina y al gobierno de Roca.

Sin embargo, pese a encontrarse en Londres durante el Jubileo de Oro de Victoria, no se ha localizado una fuente que permita afirmar que Roca haya sido recibido personalmente por la reina. Por ello, la presencia simultánea de ambos en Londres debe distinguirse de una audiencia: Roca participó del ambiente de las celebraciones reales, pero una entrevista personal con Victoria no está documentada.

Durante la segunda presidencia de Roca, las relaciones con el Reino Unido adquirieron una importancia diplomática todavía mayor debido al conflicto limítrofe entre la Argentina y Chile. En 1902, los Pactos de Mayo establecieron el recurso al arbitraje británico para resolver las cuestiones territoriales pendientes, y el rey Edward VII fue elegido árbitro. La decisión convirtió al monarca británico en una figura central de la diplomacia sudamericana y vinculó directamente a la Corona británica con una de las principales cuestiones internacionales enfrentadas por el gobierno de Roca.

El arbitraje de Eduardo VII desembocó en el laudo arbitral de 1902, que contribuyó a solucionar el prolongado conflicto fronterizo entre la Argentina y Chile. La actuación de Roca durante la crisis y su política de aproximación con Chile fueron fundamentales para que la controversia pudiera ser conducida hacia una solución pacífica. La elección de Edward VII como árbitro otorgó a la Corona británica un papel excepcional en las relaciones exteriores argentinas.

El vínculo con Edward VII también se manifestó mediante gestos oficiales de carácter protocolar. En Buenos Aires, la representación británica hizo llegar a Roca distinciones y presentes relacionados con la Corona y con la coronación de Edward VII. Es probable que haya recibido una condecoración británica.

Después de abandonar la presidencia, Roca emprendió su gran viaje europeo de 1905-1907. Durante aquella gira volvió a pasar por Gran Bretaña. Su permanencia en Londres estuvo acompañada por nuevas manifestaciones de consideración de los círculos británicos vinculados con la Argentina. La recepción que recibió durante este viaje debe entenderse dentro de la importante relación económica que existía entre ambos países y de la notoriedad que Roca había adquirido en Europa como antiguo presidente y figura central de la política argentina.

El momento culminante de su relación con la monarquía británica se produjo en 1906. Durante su estancia en Gran Bretaña, Roca fue recibido personalmente por el rey Edward VII. El 10 de julio de 1906, el monarca concedió al general argentino una **audiencia especial en Windsor**. La noticia fue transmitida inmediatamente por la prensa internacional. Al día siguiente, la prensa brasileña precisó que Edward VII había recibido «em audiência na sala de honra de Windsor» al «sr. general Julio Roca, ex-presidente da Republica Argentina».

El encuentro constituye una de las entrevistas con monarcas europeos mejor documentadas de toda la trayectoria internacional de Roca. A diferencia de otros episodios en los que solamente se conoce la presencia de Roca en un determinado país o su correspondencia diplomática con una casa reinante, en este caso las fuentes contemporáneas señalan expresamente que el rey recibió al general en audiencia y proporcionan el lugar donde ésta tuvo lugar: la sala de honor del castillo de Windsor.

Durante ese mismo viaje europeo, Roca también se encontraba en el continente en el período en que Jorge V, entonces príncipe de Gales, desarrollaba actividades oficiales. Sin embargo, no se ha localizado una fuente contemporánea que documente un segundo encuentro personal entre Roca y el futuro Jorge V durante la gira de 1905-1907. El encuentro comprobado entre ambos continúa siendo el producido durante la visita del príncipe a Buenos Aires en 1880-1881.

De este modo, el vínculo de Roca con la monarquía británica combinó contactos personales, relaciones diplomáticas, intereses económicos y reconocimiento oficial. Entre todos estos episodios, los dos encuentros personales que pueden establecerse con mayor seguridad son el recibido por el joven Jorge de Gales en Buenos Aires durante los días 31 de diciembre de 1880 y 1 de enero de 1881, y la audiencia concedida por Eduardo VII a Roca en Windsor el 10 de julio de 1906.

Fuentes

1. Félix Luna, ''Soy Roca''.

2. Rodolfo H. Sala, ''El General del Desierto''.

3. ''The Cruise of H.M.S. Bacchante, 1879–1882'', diario del viaje realizado por los príncipes Alberto Víctor y Jorge de Gales.

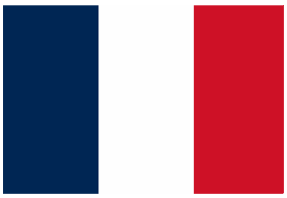
4. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Brasil, ''O Paiz'', 10 de julio de 1906, noticia sobre la audiencia de Eduardo VII a Roca.

5. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Brasil, ''A República'', 11 de julio de 1906, noticia que precisa que la audiencia tuvo lugar en la sala de honor de Windsor.

6. Documentación diplomática argentina relativa al arbitraje de 1902 y a los Pactos de Mayo.

7. Prensa británica y argentina relativa a la visita de los príncipes de Gales a Buenos Aires en 1880-1881.

8. Documentación contemporánea sobre la presencia de Roca en Londres durante el Jubileo de Oro de Victoria de 1887.



## Tercera República Francesa

La relación de Julio Argentino Roca con Francia estuvo marcada por sus reiteradas estancias en París y por sus vínculos con los círculos diplomáticos, políticos y económicos franceses. Sin embargo, cuando se restringe el análisis exclusivamente a los encuentros personales con los jefes de Estado franceses, la documentación permite establecer con seguridad un solo encuentro, mientras que otro, correspondiente a 1887, quedó como una visita diplomáticamente gestionada pero cuya realización no ha podido comprobarse.

El primer episodio relevante se produjo durante el viaje europeo de 1887, pocos meses después de haber concluido su primera presidencia. Al llegar a París, Roca fue recibido por miembros del cuerpo diplomático, por la colonia argentina y por distintos funcionarios franceses. Según Rodolfo H. Sala, la representación diplomática argentina había preparado además una visita del general al presidente de la República Francesa, Jules Grévy, que ejercía entonces la presidencia. La gestión demuestra que existió una iniciativa formal de la diplomacia argentina para poner en contacto al expresidente argentino con el jefe del Estado francés. Sin embargo, pese a la búsqueda de referencias contemporáneas, no se ha localizado hasta ahora una noticia, carta, telegrama o registro oficial que permita afirmar que aquella audiencia llegó efectivamente a celebrarse. Por ello, el episodio debe considerarse como una '''visita presidencial preparada, pero no comprobada como realizada''', y no como una reunión confirmada entre Roca y Grévy.

Durante aquel mismo viaje, Roca permaneció un tiempo considerable en Francia y recorrió distintas regiones del país. París constituyó uno de los principales centros de su actividad europea, tanto por sus contactos políticos como por las gestiones económicas que realizó en favor de la Argentina. No obstante, ninguno de los presidentes franceses que sucedieron a Grévy durante los años siguientes —Sadi Carnot, Jean Casimir-Perier y Félix Faure— aparece hasta el momento vinculado documentalmente con una audiencia personal con Roca. Tampoco se ha encontrado evidencia suficiente de que Roca haya sido recibido por alguno de ellos en el Palacio del Elíseo.

La situación cambia durante el gran viaje europeo de 1905-1907. Roca permaneció durante largos períodos en París, ciudad que utilizó como uno de sus principales puntos de residencia durante la gira. En aquellos años mantuvo una intensa actividad social y diplomática dentro de la colonia argentina y continuó siendo una figura de considerable prestigio en los círculos europeos por sus dos períodos como presidente de la República Argentina.

El encuentro más importante con un mandatario francés tuvo lugar el 3 de julio de 1906. Ese día, mientras Roca se encontraba en París, fue recibido en **audiencia particular por Émile Loubet**, quien había ejercido la presidencia de la República Francesa entre 1899 y febrero de 1906. La noticia fue transmitida desde París por la prensa brasileña contemporánea, que informó que Loubet había recibido ese día, «en audiencia particular», al general Julio Roca. La fuente identifica expresamente a Roca como expresidente argentino y confirma que se trató de una audiencia personal, y no simplemente de una recepción colectiva o de un acto diplomático.

Existe, sin embargo, una precisión cronológica necesaria. La noticia periodística denomina a Loubet «presidente de la República», pero en julio de 1906 ya había abandonado el cargo y había sido sucedido por Armand Fallières, elegido presidente en febrero de ese año. Por lo tanto, el encuentro debe describirse correctamente como una '''audiencia de Roca con Émile Loubet en su condición de expresidente de Francia''', y no como una audiencia con el presidente francés en ejercicio.

La importancia del encuentro resulta todavía mayor al observar la cronología del viaje. Apenas '''una semana después''', el 10 de julio de 1906, Roca sería recibido en Windsor por el rey Eduardo VII del Reino Unido, también en audiencia personal. De este modo, durante los primeros días de julio de 1906, el antiguo presidente argentino mantuvo encuentros privados con dos de las principales figuras políticas de Europa occidental: Loubet en París y Eduardo VII.

En cuanto a Armand Fallières, no se ha encontrado hasta ahora evidencia de una audiencia personal con Roca. Ambos coincidieron cronológicamente en Europa y Roca permaneció en Francia durante la presidencia de Fallières, mientras que la representación diplomática argentina mantenía un contacto estrecho con el nuevo gobierno francés. Fallières recibió en esos mismos años a otros representantes argentinos, entre ellos oficiales de la fragata ARA Presidente Sarmiento, lo que demuestra que existían canales diplomáticos para organizar audiencias con

personalidades argentinas. Sin embargo, ninguna de las fuentes localizadas registra una recepción de Roca por Fallières. Por consiguiente, no corresponde incluirlo entre los mandatarios con los que Roca se reunió.

La relación de Roca con los presidentes franceses puede resumirse, por tanto, en dos casos de distinto grado de certeza. Jules Grévy, durante el viaje de 1887, fue objeto de una gestión diplomática destinada a obtener una audiencia con Roca, pero no se ha podido demostrar que ésta se concretara. Émile Loubet, en cambio, recibió efectivamente a Roca en París el '''3 de julio de 1906''', en una audiencia particular documentada por la prensa contemporánea. Respecto de Sadi Carnot, Jean Casimir-Perier, Félix Faure y Armand Fallières, no se ha encontrado hasta ahora evidencia de encuentros personales con el general.

Fuentes

1. Rodolfo H. Sala, ''El General del Desierto''.

2. ''O Commercio de São Paulo'', 3 de julio de 1906, telegrama de París sobre la audiencia particular de Émile Loubet con Julio Argentino Roca.

3. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Brasil, julio de 1906, noticias sobre la estancia europea de Roca y su audiencia con Eduardo VII del Reino Unido.

## Reino de Bélgica

La relación de Julio Argentino Roca con Bélgica se remontaba a su primera presidencia y adquirió una dimensión política y diplomática particularmente importante durante su segundo viaje europeo. El primer contacto documentado corresponde a 1886, cuando Roca visitó Bélgica y estuvo en Amberes, donde tomó contacto con los círculos financieros vinculados a los importantes capitales belgas invertidos en la Argentina. En aquella ocasión participó de un banquete ofrecido en su honor por el cónsul argentino Albert de Bary, en cuyo transcurso se conversó sobre la magnitud de las inversiones belgas en títulos argentinos. El episodio resulta significativo porque muestra que, desde su primera presidencia, Roca percibía la importancia que el capital belga había adquirido para la economía argentina.

Veinte años después, ya concluida su segunda presidencia, Roca volvió a Europa. Durante este viaje, realizado entre 1905 y 1907, volvió a entrar en contacto con

Bélgica y con su corte. La documentación diplomática belga ofrece aquí una confirmación particularmente importante: el Archivo Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores de Bélgica conserva el expediente 10.819, ''Voyages en Belgique de Chefs d'Etat et de Princes étrangers'', dedicado a los viajes a Bélgica de jefes de Estado y príncipes extranjeros. Dentro de la sección americana figura expresamente la referencia «Président Roca 1906», junto a la visita del vicepresidente argentino Norberto Quirno Costa en 1902. De esta manera, la visita de Roca a Bélgica en 1906 no sólo aparece en la historiografía argentina, sino que está registrada por el propio aparato diplomático y protocolar belga.

Durante aquella estancia se produjo el encuentro entre Roca y Leopoldo II, rey de los belgas. La referencia procede de Eddy Stols, quien, al estudiar las relaciones entre Bélgica y Argentina, afirma que Roca visitó personalmente al monarca durante su segundo viaje europeo. Stols recoge asimismo la impresión que, según Félix Luna, produjo el rey en Roca: Leopoldo II se encontraba extraordinariamente informado sobre los negocios argentinos y al general le habría parecido, más que un monarca tradicional, un hombre profundamente interesado en las cuestiones económicas.

La existencia de aquella conversación recibe además un respaldo independiente en la correspondencia de Eduardo Wilde. En una de sus cartas, Wilde refiere que el rey Leopoldo, al conversar con Roca, había expresado el elevado concepto que tenía de él y la popularidad de que gozaba en Bélgica. Wilde señalaba asimismo que esas manifestaciones habían sido recogidas por la prensa belga. El testimonio es especialmente valioso porque procede de un protagonista de la relación diplomática argentino-belga que utilizaba la conversación entre el rey y Roca como prueba del prestigio que conservaba ante la corte belga.

La entrevista tuvo, por tanto, un contenido que excedía el protocolo. Leopoldo II habló con Roca acerca de Eduardo Wilde, representante argentino en Bélgica, y manifestó ante el antiguo presidente argentino su buena opinión sobre el diplomático. Wilde había sido enviado a Bruselas durante la segunda presidencia de Roca, y su presencia constituía uno de los principales vínculos entre el gobierno argentino y la corte belga. La conversación entre Roca y Leopoldo II muestra así que la relación entre ambos países no se limitaba a cuestiones económicas o a intercambios diplomáticos formales, sino que alcanzaba también a las relaciones personales entre sus principales figuras políticas.

La fecha exacta de aquella audiencia, sin embargo, no ha podido establecerse con la documentación digitalizada actualmente disponible. La fuente secundaria de Eddy Stols proporciona erróneamente el año 1904 para el segundo viaje de Roca a Europa. Esta fecha no resulta compatible con la cronología conocida del general: Roca permaneció en la presidencia hasta el 12 de octubre de 1904, y el viaje europeo al que se refiere la documentación diplomática belga corresponde a 1906. Por ello, la referencia de Stols debe entenderse como un error cronológico y no utilizarse para fechar la entrevista. El propio archivo diplomático belga proporciona la referencia independiente y precisa de «Président Roca 1906», por lo que el encuentro con Leopoldo II debe situarse en 1906.

La visita estuvo además acompañada por una distinción de particular importancia. Leopoldo II confirió a Roca el Gran Cordón de la Orden de Leopoldo, una de las máximas condecoraciones del Reino de Bélgica. La concesión constituye otro indicio de la consideración que la corte belga tenía por el antiguo presidente argentino. No obstante, no se ha encontrado documentación suficiente para afirmar que Leopoldo II entregara personalmente la insignia durante la entrevista; por ello, ambos acontecimientos —la audiencia y la concesión de la orden— deben mantenerse documentalmente diferenciados.

Fuentes

1. Archivo Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores de Bélgica, expediente 10.819, ''Voyages en Belgique de Chefs d'Etat et de Princes étrangers''.

2. Eddy Stols, estudios sobre las relaciones históricas entre Bélgica y Argentina.

3. Félix Luna, referencia sobre la entrevista de Roca con Leopoldo II y la impresión que produjo el monarca en el general.

4. Correspondencia de Eduardo Wilde, donde se menciona la conversación mantenida entre Leopoldo II y Roca.

5. Museo Roca, ''Biografía visual de Julio Argentino Roca'', para el viaje europeo y las condecoraciones recibidas por Roca.

6. Fondo de Leopoldo II conservado por el Museo Real de África Central, que confirma la existencia de documentación personal del monarca correspondiente hasta 1906.

## Imperio Alemán (Reino de Prusia)

La relación de Julio Argentino Roca con Alemania se remontaba a su primer viaje europeo de 1887-1888, durante el cual entró en contacto con el ambiente político y militar del Imperio alemán. Sin embargo, fue durante su segundo gran viaje europeo, realizado después de finalizar su segunda presidencia, cuando su relación con Alemania adquirió una dimensión particularmente estrecha y se produjo un contacto reiterado con la corte imperial de Guillermo II. La documentación de la prensa alemana permite reconstruir con

precisión varios de los acontecimientos que tuvieron lugar durante su permanencia en Berlín entre el 29 de mayo y los primeros días de junio de 1906.

Roca llegó a Berlín el 29 de mayo de 1906. La prensa alemana lo presentó como el antiguo presidente de la República Argentina y señaló que permanecería algunos días en la capital imperial. Durante aquella jornada fue recibido por Heinrich von Tschirschky und Bögendorff, secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores del Imperio alemán. La recepción por parte de la máxima autoridad de la política exterior alemana constituía el comienzo oficial de su estadía en Berlín. La prensa indicó asimismo que al día siguiente Roca sería presentado al emperador Guillermo II durante las ceremonias militares previstas en Potsdam.

El 30 de mayo Roca se trasladó a Potsdam, donde estaba prevista su presentación al emperador durante las ceremonias militares. La documentación contemporánea confirma su incorporación al programa oficial de la corte imperial. La referencia a una comida ofrecida por Guillermo II y la emperatriz Augusta Victoria en el Palacio de Potsdam aparece en reconstrucciones del viaje, pero no se ha localizado en esta investigación el ejemplar original de prensa que permita documentar directamente todos los detalles de aquella comida. Por ello, aunque el episodio puede conservarse como una referencia secundaria, no debe presentarse con el mismo grado de certeza que los acontecimientos documentados directamente por la prensa contemporánea.

El 31 de mayo de 1906 tuvo lugar en Berlín la gran parada de primavera del Cuerpo de Guardias en el Tempelhofer Feld, presidida por Guillermo II. El emperador partió desde el Neues Palais y se dirigió hacia la estación militar de Schöneberg, donde montó a caballo para continuar hasta el campo de maniobras. La emperatriz, los príncipes de la Casa Imperial, los altos mandos militares y los invitados extranjeros participaron de la ceremonia.

Roca ocupó una posición particularmente destacada dentro de la comitiva. La crónica contemporánea señala expresamente: «Der argentinische General Roca, mit den zu ihm kommandierten Herren, folgte im königlichen Wagen», es decir, que «el general argentino Roca, con los señores destinados a acompañarlo, siguió en el carruaje real». La expresión resulta especialmente significativa, puesto que demuestra que Roca no se limitó a asistir como espectador de la parada, sino que fue incorporado a la comitiva que seguía al emperador. Asimismo, la referencia a los oficiales «destinados» a acompañarlo muestra que las autoridades alemanas habían dispuesto personal militar para asistirlo durante la ceremonia.

Guillermo II recorrió las formaciones militares a caballo acompañado por la emperatriz, los príncipes y la comitiva. Posteriormente se desarrolló el desfile de las tropas, con la participación de los regimientos de infantería, caballería y artillería. El emperador asumió asimismo el mando del 2.º Regimiento de Guardias y condujo personalmente la formación durante una parte del ceremonial. Roca permaneció integrado en la comitiva imperial durante el desarrollo de la parada.

Ese mismo día se produjo además una de las manifestaciones más importantes de la consideración oficial concedida a Roca por el emperador. Guillermo II le confirió la Gran Cruz de la Orden del Águila Roja (Großkreuz des Roten Adlerordens), una de las principales distinciones de la monarquía prusiana. La prensa alemana registró

expresamente la concesión mediante la fórmula: «Der Kaiser verlieh dem argentinischen General Roca das Großkreuz des Roten Adlerordens», es decir, «el emperador concedió al general argentino Roca la Gran Cruz de la Orden del Águila Roja».

La concesión de la orden constituye una evidencia directa de la consideración que Guillermo II dispensaba al antiguo presidente argentino. Una fotografía conservada por el Archivo General de la Nación y reproducida posteriormente en la Biografía visual de Julio Argentino Roca fue identificada como relacionada con la recepción de la Orden del Águila Roja que le había sido conferida por el emperador. No obstante, la documentación disponible no permite afirmar que Guillermo II hubiera entregado personalmente la insignia durante la ceremonia; por ello, debe distinguirse entre la concesión de la orden por el emperador y su eventual entrega personal.

La relación personal entre ambos alcanzó una nueva expresión el 2 de junio de 1906, cuando se celebró a las seis de la tarde una Paradetafel, banquete oficial de la corte imperial, en el Salón Blanco del Palacio Real de Berlín. Roca figuró entre los invitados. La crónica contemporánea señala que, durante el banquete, Guillermo II brindó con varios de los hombres que se encontraban sentados frente a él, «entre ellos el general argentino Roca». De esta manera, la fuente establece directamente que Roca compartió mesa con el emperador dentro de una ceremonia oficial de la corte y que Guillermo II brindó personalmente con él.

Este episodio constituye una de las pruebas más claras del contacto directo entre Roca y Guillermo II. No se trató solamente de una recepción protocolar ni de la presencia simultánea de ambos en una ceremonia pública: Roca fue invitado a un banquete oficial celebrado en el Palacio Real, ocupó un lugar frente al emperador y fue objeto de uno de los brindis realizados personalmente por Guillermo II. La fuente, sin embargo, no reproduce las palabras pronunciadas por el emperador y, por lo tanto, no permite atribuirle un discurso concreto sobre la Argentina o sobre la trayectoria política de Roca.

Después de la Paradetafel tuvo lugar el denominado Cercle, recepción social posterior al banquete. Más tarde, por orden de Guillermo II, se representó en la Ópera Estatal de Berlín la obra Der Waffenschmied, de Albert Lortzing, con la asistencia del emperador, la emperatriz y los príncipes presentes. La documentación consultada no permite establecer con seguridad que Roca haya asistido también a dicha representación, por lo que su presencia no debe darse por supuesta.

La visita alemana de 1906 constituyó, de este modo, el momento de mayor proximidad documentada entre Roca y la corte imperial alemana. En pocos días, el antiguo presidente argentino fue recibido en Berlín por el secretario de Estado de Asuntos Exteriores, participó en las ceremonias militares de Potsdam y Berlín, fue incorporado a la comitiva que acompañaba a Guillermo II durante la gran parada del Tempelhofer Feld, recibió del emperador la Gran Cruz de la Orden del Águila Roja y, posteriormente, volvió a encontrarse personalmente con Guillermo II durante el banquete oficial celebrado en el Palacio Real de Berlín.

La sucesión de estos acontecimientos demuestra que Roca recibió en Alemania un tratamiento que excedía ampliamente el de una visita privada ordinaria. Las

autoridades imperiales organizaron su recepción, pusieron oficiales a su disposición, lo incorporaron a una comitiva real durante una de las principales ceremonias militares de Berlín y lo incluyeron posteriormente entre los invitados de un banquete oficial de la corte. La concesión de una de las principales órdenes prusianas reforzó todavía más el carácter excepcional de la recepción.

El primer viaje europeo de Roca, realizado entre 1887 y 1888, constituye un episodio separado que requiere todavía una investigación específica. Existen referencias posteriores a un posible contacto de Roca con Guillermo II cuando éste todavía era príncipe heredero, pero la documentación contemporánea necesaria para establecer con precisión el lugar, la fecha y la naturaleza de aquel supuesto encuentro no ha sido localizada. Por ello, el contacto que puede reconstruirse con mayor seguridad es el de 1906, cuando Guillermo II ya era emperador de Alemania.

Así, la relación entre Roca y Guillermo II puede documentarse con especial precisión durante la primavera de 1906: el 29 de mayo Roca llegó a Berlín y fue recibido por von Tschirschky; el 31 de mayo participó en la gran parada del Cuerpo de Guardias y siguió al emperador en el carruaje real, mientras Guillermo II le concedía la Gran Cruz de la Orden del Águila Roja; y el 2 de junio volvió a encontrarse con el Kaiser en el Palacio Real de Berlín, donde Guillermo II brindó personalmente con él. Estos acontecimientos constituyen uno de los conjuntos documentales más sólidos de toda la investigación sobre los encuentros de Roca con monarcas europeos.

Una anécdota a tener en cuenta es sobre la impresión de el emperador con Roca, según se cuenta Guillermo II admiraba profundamente a Roca por todo su historial militar y es probable, que con la curiosidad que caracterizaba a Guillermo II, Roca le haya hablado de sus campañas.

Fuentes


1. Hallesche Zeitung, 31 de mayo de 1906, información sobre la llegada de Roca a Berlín, su recepción por Heinrich von Tschirschky y el programa de su visita. https://opendata2.uni-halle.de/retrieve/082ad7ef-8826-4366-a9ab-20497ea24ad7/16872166X190605311.pdf
2. Prensa alemana del 1 de junio de 1906, crónica de la parada del Cuerpo de Guardias en el Tempelhofer Feld y participación de Roca en la comitiva imperial. https://sbc.org.pl/Content/351765/PDF/ow-1906-125.pdf
3. Dresdner Journal, 1 de junio de 1906, noticia de la concesión a Roca de la Gran Cruz de la Orden del Águila Roja. https://digital.slub-dresden.de/data/kitodo/DresJo_480674442-19060601/DresJo_480674442-19060601_tif/jpegs/DresJo_480674442-19060601.pdf
4. Prensa alemana del 2 de junio de 1906, crónica de la Paradetafel celebrada en el Salón Blanco del Palacio Real de Berlín y del brindis de Guillermo II con Roca. https://img.sub.uni-hamburg.de/kitodo/PPN1012344304_19060602/PDF/PPN1012344304_19060602.pdf
5. Archivo General de la Nación, fondo fotográfico de Julio Argentino Roca.
6. Museo Roca, Julio Argentino Roca. Biografía visual 1843–1914, fotografías relativas al viaje europeo de 1906 y a la Orden del Águila Roja

## Imperio Austro-Húngaro

La relación de Julio Argentino Roca con el Imperio austrohúngaro tuvo dos momentos particularmente importantes. El primero se produjo durante su largo viaje europeo de 1905-1907, cuando el antiguo presidente argentino pasó por Viena; el segundo, mucho más significativo desde el punto de vista diplomático, tuvo lugar en 1910, durante su nuevo viaje a Europa con motivo de los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. Fue entonces cuando Roca mantuvo un encuentro personal y formal con el emperador Francisco José I.

Roca ya había establecido vínculos diplomáticos con la monarquía de los Habsburgo durante sus años de gobierno. La representación argentina en Viena constituía uno de los puntos importantes de la diplomacia exterior del país, y durante la segunda presidencia de Roca había ocupado ese puesto Vicente Gaspar Quesada, acreditado simultáneamente ante Berlín, Viena y San Petersburgo. Posteriormente, durante los años inmediatamente anteriores al Centenario, la representación pasó a manos de Indalecio Gómez y, desde 1909, de Fernando Pérez Sucre. Este último era, por tanto, el representante argentino en Viena cuando Roca volvió a Europa en 1910.

Durante su primer gran viaje europeo, Roca visitó Viena. Su propia correspondencia permite establecer que, encontrándose en Niza, anunció su intención de dirigirse a la capital austríaca «por unos pocos días». La escala vienesa, por consiguiente, no procede exclusivamente de reconstrucciones posteriores de su itinerario, sino que está respaldada por la correspondencia del propio Roca. Sin embargo, la documentación localizada hasta ahora no permite afirmar que durante aquella primera visita haya mantenido una audiencia personal con Francisco José I. La evidencia más clara de un encuentro entre ambos corresponde a varios años después.

En 1910 Roca decidió nuevamente abandonar la Argentina y emprender un viaje por Europa. La proximidad de las celebraciones del Centenario de la Revolución de Mayo coincidió con una situación política particularmente incómoda para el antiguo presidente. Enfrentado políticamente con el presidente José Figueroa Alcorta y distanciado asimismo de sectores que rodeaban al presidente electo Roque Sáenz Peña, Roca prefirió no encontrarse en Buenos Aires durante los actos oficiales.

Su viaje europeo había comenzado en marzo. La prensa contemporánea permite reconstruir algunas etapas de su recorrido. Roca pasó por el Brasil y posteriormente llegó al Mediterráneo europeo; en marzo de 1910 aparece documentado en Barcelona y Mallorca, desde donde continuó viaje hacia Génova. La sucesión de noticias demuestra que durante aquellas semanas se desplazó por distintos puntos de Europa antes de dirigirse hacia Europa central y occidental.

Fue durante este viaje cuando se produjo el encuentro más importante de toda la relación personal de Roca con la monarquía austrohúngara.

**El 20 de abril de 1910, en Viena, Julio Argentino Roca fue recibido por el emperador Francisco José I en audiencia privada**. El dato posee una importancia excepcional porque no procede de una reconstrucción biográfica tardía ni de una publicación contemporánea de dudosa procedencia: fue publicado pocos días después del acontecimiento por la prensa internacional. El periódico brasileño The Brazilian Review, en su edición del 26 de abril de 1910, informó expresamente: «The Emperor of Austria received General Roca in private audience on Wednesday». El miércoles inmediatamente anterior a la publicación correspondía al 20 de abril de 1910, por lo que puede establecerse esa fecha con precisión.

La expresión utilizada por la fuente —private audience— resulta particularmente significativa. No se trató simplemente de un encuentro casual, de una presentación protocolar o de la asistencia de Roca a una ceremonia de la corte. La noticia describe específicamente una audiencia privada concedida por Francisco José al general argentino. De este modo, dentro de la investigación sobre las relaciones personales de Roca con los monarcas europeos, el episodio debe ser considerado como un encuentro formal entre ambos.

La audiencia tuvo lugar en un momento especialmente significativo para las relaciones entre Argentina y Austria-Hungría. Durante 1910 la monarquía de los Habsburgo preparaba una participación oficial en las celebraciones argentinas del Centenario. Austria-Hungría envió a Buenos Aires una misión especial encabezada por Norberto de Schmucker, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, y por el capitán de fragata Elemér de László, comandante del crucero Kaiser Karl. La documentación diplomática argentina correspondiente al período registra oficialmente aquella representación.

La participación austríaca no se limitó a la misión diplomática y naval. También estuvo vinculada con la célebre banda del Regimiento de Infantería n.º 4 Hoch- und Deutschmeister, una de las formaciones musicales militares más prestigiosas del Imperio austrohúngaro. La banda viajó a la Argentina y participó en los actos y conciertos relacionados con las celebraciones del Centenario. Por esta razón, la afirmación difundida posteriormente de que Austria-Hungría había enviado «un regimiento» debe ser formulada con precisión: no se trató del desplazamiento de un regimiento de combate completo, sino de la participación de la banda del Regimiento n.º 4, además de la misión diplomática y del buque de guerra austrohúngaro.

La importancia de esta participación austríaca está relacionada también con la actividad del representante argentino en Viena. Fernando Pérez Sucre, que ocupaba la representación diplomática argentina ante la corte de Francisco José, desempeñó un papel importante en las gestiones para obtener la participación austrohúngara en el Centenario. La propia documentación diplomática argentina posterior atribuyó a Pérez Sucre gestiones ante el emperador destinadas a obtener el envío de una representación austríaca y del buque de guerra.

En este contexto adquiere particular interés la audiencia concedida a Roca el 20 de abril. Una tradición posterior, recogida en investigaciones y publicaciones sobre el

viaje de 1910, afirma que durante la entrevista Roca expresó a Francisco José su agradecimiento por la participación de Austria-Hungría en las celebraciones del Centenario. La existencia de la audiencia está demostrada por la prensa contemporánea; el supuesto contenido de la conversación, en cambio, requiere una distinción metodológica. Hasta el momento no se ha localizado el texto del protocolo de la audiencia ni una carta o telegrama contemporáneo que reproduzca las palabras intercambiadas entre ambos, por lo que no corresponde presentar el agradecimiento como una cita documentalmente comprobada. Sí resulta perfectamente coherente con el contexto diplomático del encuentro, pero debe mantenerse como una afirmación secundaria hasta localizar su fuente original.

La existencia de la audiencia tampoco parece proceder directamente de las biografías de Félix Luna o Rodolfo Sala. La búsqueda de sus textos no permitió localizar en ellos el episodio concreto de una audiencia entre Roca y Francisco José en abril de 1910. La prueba actualmente más fuerte es, por el contrario, la noticia publicada en The Brazilian Review apenas seis días después del encuentro. [illegible]

Después de su estancia en Austria, Roca continuó su itinerario europeo. Diversas reconstrucciones de su viaje señalan una posterior permanencia en Bohemia, incluida la posibilidad de que haya pasado por Praga y Karlsbad, aunque estos dos puntos todavía requieren documentación contemporánea directa antes de incorporarlos como hechos definitivos a una biografía rigurosa. La existencia de la audiencia vienesa, en cambio, ya no presenta esa incertidumbre.

El recorrido europeo de 1910 culminó con la presencia de Roca en Londres durante el Centenario. La documentación fotográfica y biográfica del Museo Roca registra que el antiguo presidente celebró allí el 25 de mayo, lejos de Buenos Aires. Posteriormente continuó su permanencia en Europa y regresaría a la Argentina en 1911.

La audiencia de abril de 1910 adquiere además una importancia particular cuando se la contempla dentro de la trayectoria internacional de Roca. El general argentino había sido recibido años antes por otras grandes figuras políticas y monárquicas europeas y durante su segundo viaje europeo había tenido un acceso excepcional a la corte de Guillermo II en Alemania. En Austria, sin embargo, la relación tuvo una característica diferente: Roca fue recibido personalmente por uno de los monarcas más longevos y prestigiosos de Europa, Francisco José I, en una audiencia privada celebrada en Viena.

Por el momento, la investigación permite establecer una distinción clara entre lo documentado y lo todavía pendiente: la presencia de Roca en Viena en 1910 y su audiencia privada con Francisco José I están demostradas por una fuente contemporánea; la fecha puede establecerse como 20 de abril de 1910; la participación oficial de Austria-Hungría en el Centenario también está documentada; la intervención de Fernando Pérez Sucre en esa relación está respaldada por documentación diplomática; mientras que el contenido exacto de la conversación entre Roca y Francisco José, el lugar preciso dentro de Viena, los acompañantes de Roca y la afirmación de que durante la audiencia se trató específicamente el envío de la representación austrohúngara continúan requiriendo la localización del protocolo imperial o de la correspondencia diplomática correspondiente.

Fuentes


1. The Brazilian Review, 26 de abril de 1910 — noticia contemporánea que informa que Francisco José recibió al general Roca en audiencia privada. 
2. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, Memoria correspondiente a 1910-1911 — documentación oficial sobre la representación de Austria-Hungría en los festejos del Centenario.
3. Museo Roca, Julio Argentino Roca. Biografía visual 1843-1914 — reconstrucción del viaje europeo de 1910 y presencia de Roca en Londres el 25 de mayo.
4. Rodolfo Sala, El General del Desierto. La historia de Julio Argentino Roca — utilizado para contrastar la reconstrucción biográfica del autor con la documentación hemerográfica.
5. Félix Luna, Soy Roca — utilizado como fuente de contraste para determinar si la audiencia con Francisco José aparece en su reconstrucción del personaje.
6. Documentación diplomática argentina sobre la representación en Viena y la actuación de Fernando Pérez Sucre.
7. Prensa internacional de abril de 1910 — utilizada para verificar independientemente la a
8. udiencia imperial

## Reino de Italia y la Santa Sede

La relación de Julio Argentino Roca con el Reino de Italia y con la Casa de Saboya se desarrolló durante varias décadas y tuvo dimensiones políticas, diplomáticas, militares y personales. El vínculo con la monarquía italiana ya existía durante la primera presidencia de Roca y se profundizó posteriormente mediante contactos diplomáticos y personales con los reyes Umberto I y Víctor Manuel III.

Una referencia frecuentemente citada en la bibliografía sobre las distinciones extranjeras de Roca atribuye a Umberto I la concesión de la Gran Cruz de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro a Roca a comienzos de la década de 1880, generalmente fechada en 1882. La Orden de los Santos Mauricio y Lázaro constituía una de las principales órdenes dinásticas del Reino de Italia y, durante la monarquía de los Saboya, se encontraba inmediatamente por debajo de la Suprema Orden de la Santísima Anunciación en el sistema honorífico italiano. La orden estaba organizada en grados que comprendían Caballero, Oficial, Comendador, Gran Oficial y Gran Cruz. 


Sin embargo, la investigación documental debe mantener una reserva sobre la fecha exacta y sobre la identificación definitiva de la concesión a Roca. En la búsqueda realizada no apareció todavía el decreto italiano original que permita establecer con seguridad el día de concesión y el grado exacto. Por ello, para una biografía rigurosa es preferible consignarla como una distinción atribuida a Umberto I y fechada habitualmente en 1882, hasta localizar el expediente original de la Cancillería de las Órdenes italianas.

La relación personal entre Roca y Umberto I sí aparece posteriormente documentada con mucha mayor seguridad. Durante su primer viaje europeo, en enero de 1888, Roca estuvo en Italia y se entrevistó personalmente con el rey Umberto I y con la reina Margarita de Saboya. El propio Roca recordaría posteriormente el encuentro. La visita formaba parte de un viaje europeo en el que el antiguo presidente argentino entró en contacto con distintas cortes y personalidades políticas del continente.

El vínculo no quedó limitado a aquella entrevista. Durante los años siguientes Roca continuó manteniendo relaciones oficiales con el gobierno italiano. En diciembre de 1895, durante su segunda presidencia, aparece correspondencia presidencial dirigida al monarca italiano con la fórmula diplomática «Grande y buen amigo», fórmula protocolar utilizada en la correspondencia entre jefes de Estado y que demuestra la existencia de una comunicación oficial directa entre ambos.

La relación argentino-italiana adquirió también una dimensión estratégica. Italia se convirtió durante esos años en uno de los países europeos con los que la Argentina mantuvo relaciones particularmente estrechas debido a la enorme inmigración italiana, al intercambio comercial y a la cooperación técnica. En el ámbito militar y naval esta cooperación tuvo especial importancia. El desarrollo del Puerto Militar de Bahía Blanca —posteriormente Base Naval Puerto Belgrano— estuvo relacionado con la contratación del ingeniero italiano Luigi Luiggi, cuya intervención fue decisiva en las obras. Una fuente dedicada a la historia de Luiggi señala expresamente que su propuesta de levantar una escuela dentro de la base, destinada a los hijos de los oficiales, recibió el nombre de Humberto I, en homenaje al rey italiano, mediante decreto del 8 de agosto de 1900. La misma fuente describe la creciente amistad ítalo-argentina y cita la valoración que Luiggi tenía de Roca como «gran amigo de Italia». [illegible]

La Nueva

Este episodio se produjo inmediatamente después de la muerte de Umberto I. El rey fue asesinado en Monza el 29 de julio de 1900 por el anarquista italiano Gaetano Bresci. La noticia provocó una fuerte repercusión en la Argentina, donde existía una numerosa colectividad italiana. Se organizaron homenajes públicos y religiosos al monarca. En Buenos Aires se levantó incluso un catafalco con un busto de Umberto I en la Catedral Metropolitana y se realizó una manifestación frente a la representación diplomática italiana. También hubo homenajes en distintas ciudades del interior. En Azul, por ejemplo, el gobierno municipal cambió temporalmente el nombre de la calle Tapalqué por Avenida Humberto I mediante el Decreto municipal N.º 191 de agosto de 1900.

Diario *El Tiempo*

En el ámbito nacional, el homenaje relacionado con la Base Naval adquiere especial relevancia. La propuesta de denominar Humberto I a la escuela de Puerto Belgrano fue aprobada por decreto del 8 de agosto de 1900, apenas diez días después del asesinato del monarca. La iniciativa estaba vinculada a Luigi Luiggi y a la comunidad italiana que participaba en la construcción y desarrollo de la nueva base naval.

La Nueva

La relación entre la Argentina y Umberto I había adquirido además una dimensión estratégica durante la década de 1890. Una investigación del Colegio Militar sobre las relaciones ítalo-argentinas durante la crisis argentino-chilena señala que el ministro argentino en Italia, Enrique B. Moreno, recibió posteriormente una explicación del propio Víctor Manuel III acerca de los homenajes que la Argentina había realizado a su padre después de su muerte. Según el relato reproducido en ese trabajo, el rey preguntó por qué en la República Argentina se había rendido a Umberto un homenaje tan grande, señalando que había recibido telegramas en los que se informaba de

exequias celebradas simultáneamente en aproximadamente cien ciudades argentinas. Moreno respondió destacando la contribución que Umberto había realizado a la paz americana. El mismo estudio relaciona este episodio con la intervención italiana en cuestiones vinculadas a los acorazados que la Argentina había adquirido en Italia.

Colegio Militar

Cuando Roca volvió a Italia en 1906, el rey ya era Víctor Manuel III, hijo de Umberto I. La recepción de Roca por el nuevo monarca está mucho mejor documentada que la eventual visita al Papa. La prensa italiana contemporánea registró expresamente que el general Roca había sido recibido «in udienza dal Re», es decir, en audiencia por el Rey. La crónica informa además que esa noche Roca cenó en la Legación Argentina, donde el ministro Enrique B. Moreno había reunido a importantes personalidades de la política, la diplomacia y la sociedad.

La misma crónica proporciona detalles adicionales de la actividad de Roca en Roma. Durante la mañana visitó, acompañado por el ingeniero Benoit, los trabajos de pavimentación de la plaza del Panteón y posteriormente las tumbas de Umberto I y Víctor Manuel II, donde dejó su firma en el libro de visitantes. Por la tarde recibió en el Grand Hotel la visita del príncipe Odescalchi, del poeta Pascarola y de otras personalidades.

El encuentro con Víctor Manuel III no fue meramente protocolar. El propio Roca dejó escrito que el joven rey y su esposa, la princesa Elena de Montenegro, lo recibieron el 17 de febrero de 1906, y que unos días después ambos soberanos le ofrecieron un gran banquete en el Quirinal. La recepción tenía un significado particular porque Roca había conocido personalmente al padre de Víctor Manuel, Umberto I, durante su anterior viaje a Italia y había mantenido relaciones oficiales con él durante años. La visita de 1906 conectaba, por lo tanto, dos generaciones de la Casa de Saboya con la trayectoria política de Roca.

Durante aquella misma permanencia en Roma aparece el episodio relacionado con Pío X. La fuente contemporánea italiana es especialmente importante porque establece una diferencia terminológica muy precisa. Después de informar que Roca había sido recibido «in udienza dal Re», la crónica dice:

«Il gen. Roca dopo essere stato ricevuto in udienza dal Re, si recherà a far visita al Papa.»

Es decir:

«El general Roca, después de haber sido recibido en audiencia por el Rey, se dirigirá a visitar al Papa.»

Esta fuente demuestra inequívocamente que una visita a Pío X estaba prevista dentro del programa de Roca en Roma. Sin embargo, la formulación utilizada por el periódico no afirma que la visita ya se hubiese producido. Más aún: la misma fuente emplea expresamente la fórmula «recibido en audiencia» para Víctor Manuel III, mientras que para Pío X utiliza simplemente «far visita al Papa», es decir, «visitar al Papa». Por esta razón, no es metodológicamente correcto transformar esa noticia en una afirmación de que Roca tuvo una audiencia privada con Pío X.

La investigación tampoco ha permitido localizar hasta ahora un registro posterior del Vaticano, una comunicación diplomática de Alberto Blancas o una noticia contemporánea de L'Osservatore Romano que confirme que Roca fue efectivamente recibido por Pío X. En consecuencia, el estado actual de la evidencia permite afirmar que la visita papal estaba anunciada o programada, pero no que se haya concretado ni que haya tenido el rango de audiencia privada.

El contexto diplomático hacía, de todos modos, perfectamente plausible esa visita. La Argentina había restablecido sus relaciones diplomáticas con la Santa Sede durante la segunda presidencia de Roca. El proceso de normalización había comenzado durante los últimos años del pontificado de León XIII y culminó con la reorganización de la representación diplomática. Para 1906 existía nuevamente una representación argentina ante la Santa Sede, mientras que Enrique B. Moreno representaba a la Argentina ante el Reino de Italia.

La relación de Roca con la Santa Sede tampoco comenzaba en 1906. Durante la segunda presidencia, Roca había utilizado su relación con el salesiano Juan Cagliero como canal de comunicación con Roma. En Soy Roca, el presidente recuerda que en 1898, antes de asumir nuevamente el poder, pidió a Cagliero que transmitiera al Papa su deseo de obtener su bendición. Cagliero regresó con la respuesta pontificia y Roca aprovechó además el contacto para manifestar su disposición a restablecer plenamente las relaciones con la Santa Sede y recibir nuevamente un representante pontificio en Buenos Aires.

Debe hacerse aquí una precisión cronológica fundamental: el Papa en 1898 era León XIII, no Pío X. Pío X, cuyo nombre secular era Giuseppe Melchiorre Sarto, fue elegido papa en agosto de 1903. Por lo tanto, la bendición que Roca recuerda haber solicitado a través de Cagliero en 1898 pertenece al pontificado de León XIII.

La relación entre Cagliero y Pío X, por otra parte, está documentada directamente. En 1904, Cagliero acompañó a Ceferino Namuncurá a Roma y ambos fueron recibidos por Pío X. La documentación salesiana registra la audiencia como una audiencia privada con el Papa. Esto demuestra que Cagliero disponía de acceso directo al pontífice dos años antes del viaje de Roca de 1906 y constituye un contexto relevante para entender por qué una visita de Roca a Pío X era diplomáticamente posible, aunque no demuestra que Cagliero hubiera gestionado personalmente una audiencia para Roca.

También es necesario distinguir este episodio de otro relacionado con la familia Roca: Clara Roca, hija del presidente, fue recibida en audiencia por León XIII en noviembre de 1900. Ese episodio demuestra la existencia de vínculos entre la familia presidencial y la Santa Sede, pero tampoco debe confundirse con una audiencia de Julio Argentino Roca con Pío X.

Por consiguiente, la evidencia disponible permite reconstruir una relación de varias décadas entre Roca, Italia y la Casa de Saboya. El vínculo comenzó durante la primera presidencia y se manifestó mediante una condecoración atribuida a Umberto I a comienzos de la década de 1880; se hizo personal con el encuentro entre Roca y Umberto I durante el viaje europeo de 1888; continuó mediante relaciones diplomáticas y correspondencia presidencial durante la década de 1890; sobrevivió al asesinato de Umberto I en 1900, cuando el gobierno argentino y numerosas

instituciones del país participaron de los homenajes a su memoria; y alcanzó una nueva dimensión en 1906, cuando Roca fue recibido oficialmente por Víctor Manuel III y la reina Elena, asistió posteriormente a un banquete ofrecido en el Quirinal y visitó las tumbas de Umberto I y Víctor Manuel II.

En cuanto a Pío X, la conclusión debe ser más cautelosa: una fuente italiana contemporánea demuestra que Roca tenía prevista una visita al Papa después de su audiencia con Víctor Manuel III, pero no se ha encontrado hasta ahora documentación suficiente para afirmar que la visita efectivamente se realizó o que existió una audiencia privada. Por ello, en una biografía académica la formulación correcta sería que durante su estancia romana de 1906 estuvo prevista una visita de Roca a Pío X, dejando abierta la cuestión hasta que aparezca el registro vaticano o diplomático correspondiente.

En noviembre de 1900, durante el segundo gobierno de Julio Argentino Roca, se produjo un contacto particularmente significativo entre la familia presidencial y la Santa Sede. Clara Roca, hija del presidente, fue recibida en audiencia privada por el papa León XIII. El episodio consta en la correspondencia diplomática de Carlos Calvo, representante argentino ante la Santa Sede, quien informó del encuentro a Amancio Alcorta en una carta fechada el 26 de noviembre de 1900, conservada en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Según el relato transmitido por la documentación diplomática, León XIII aprovechó la audiencia para referirse favorablemente a la política argentina de paz y confraternidad. El episodio resulta relevante porque demuestra que la familia inmediata del presidente tenía acceso directo al pontífice en el contexto del restablecimiento de las relaciones entre la Argentina y la Santa Sede. Sin embargo, debe distinguirse cuidadosamente esta audiencia de una entrevista personal entre Julio Argentino Roca y León XIII: la documentación localizada hasta ahora acredita la audiencia de Clara Roca, no una audiencia del propio presidente. Del mismo modo, el episodio corresponde al pontificado de León XIII y no al de Pío X, quien recién fue elegido papa en julio de 1903.

Fuentes utilizadas

1. Il Bersagliere, Roma, febrero de 1906.

Es la fuente contemporánea más importante para el episodio de Pío X. Registra la recepción de Roca por Víctor Manuel III, la cena organizada por Enrique B. Moreno, la visita a las tumbas de Umberto I y Víctor Manuel II y, fundamentalmente, anuncia que Roca se dirigiría posteriormente a visitar al Papa.

Consulta del ejemplar digitalizado de Il Bersagliere en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de Brasil

2. Félix Luna, Soy Roca.

Fuente utilizada para el testimonio retrospectivo de Roca sobre sus encuentros con Umberto I en 1888 y Víctor Manuel III y Elena en 1906, además de su relación con Cagliero y la Santa Sede.

3. Rodolfo Sala, El general del desierto.

Utilizado para reconstruir el viaje europeo de 1888 y el contacto de Roca con Umberto I.

4. A 150 años del nacimiento de Luiggi, La Nueva.

Documenta la vinculación de Luigi Luiggi con Puerto Belgrano, la propuesta de denominar «Humberto I» a la escuela de la base y el decreto del 8 de agosto de 1900 que aprobó la denominación. [illegible]

Artículo sobre Luigi Luiggi y Puerto Belgrano[illegible]

La Nueva

5. Investigación sobre las relaciones ítalo-argentinas durante la crisis argentino-chilena, Colegio Militar de la Nación.

Aporta el episodio de Enrique B. Moreno y Víctor Manuel III tras la muerte de Umberto I y la explicación dada por el diplomático argentino acerca de los homenajes realizados en la Argentina. [illegible]

Colegio Militar

6. La Nación, sección «Cien años atrás», 10 de junio de 2005, reproduciendo noticias de 1905.

Sirve como control comparativo para el lenguaje utilizado en las auténticas audiencias de Pío X: la fuente reproduce una noticia en la que el pontífice recibe formalmente a una peregrinación argentina y responde al mensaje del presidente Manuel Quintana. Esto ayuda a distinguir una verdadera «audiencia» de una simple visita anunciada. [illegible]

La Nación — «Cien años atrás»[illegible]

LA NACION

7. Documentación sobre la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro.

La estructura y jerarquía de la orden durante la monarquía italiana confirma que la Gran Cruz era uno de sus grados superiores. [illegible]

Wikipedia

8. Registro Nacional / documentación oficial argentina.

El Registro Nacional permite comprobar que cuando una persona recibía una condecoración de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro de Italia, su aceptación requería autorización legislativa argentina; por ejemplo, el caso de José E. Uriburu en 1898 aparece expresamente como «Caballero Gran Cruz» de dicha orden. Esto es relevante metodológicamente porque, para confirmar definitivamente la supuesta Gran Cruz de Roca, hay que localizar el expediente legislativo o administrativo argentino correspondiente. [illegible]

CDI

9. Fuentes salesianas sobre Pío X y Cagliero.

Sirven para establecer que Cagliero tuvo acceso directo a Pío X y que acompañó a Ceferino Namuncurá en una audiencia privada con el pontífice en 1904. Esto

demuestra la existencia del canal Roca–Cagliero–Santa Sede, pero no constituye por sí mismo prueba de una audiencia Roca–Pío X.

10 **José María A. L.**, *El restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede durante el segundo gobierno de Julio A. Roca (1898-1904)*.

Atrás de Lola Mora, de forma borrosa se puede ver a Julio Argentino Roca.

Lola Mora explica á la reina Margarita la significación de algunas estatuas

Img. 9 Lola Mora en Caras y Caretas N° 392, 7 de abril de 1906.

Fotografía del taller tomada cuando Margarita abandono la sala.